



Querido Enrique:

Esta mañana, mientras caminaba entre los árboles detrás de nuestra casa, me encontré una vez más junto a nuestro árbol. El corazón aún está profundamente grabado en la corteza, así como las palabras "Enrique ama a Betty". Sentada allí, sumergida en el pasado, decidí finalmente que debía escribir esta carta. Han pasado ahora once meses desde que el juez nos declaró legalmente divorciados. No comprendí los "porqué" en aquel momento. Aún no los comprendo ahora. El sol todavía se levanta al alba y se oculta al atardecer, los pájaros aún cantan, y Enriquito sigue gastando un par de zapatos cada pocos meses; pero todo es diferente. El divorcio dolió entonces, y aún duele ahora.

Esperé durante aquellos últimos meses. Sólo esperé, pero hice demasiado poco, a medida que dejábamos de estudiar nuestra Biblia, mientras ya no encontrábamos tiempo para el culto familiar, mientras comenzábamos a perder interés en las cosas espirituales. A veces me reprocho por todo eso. Por favor, perdóname por no haber sido una mayor ayuda espiritual para ti.

Como sabes, casi quedé destrozada cuando me contaste lo de Cristina. Yo sabía que algo andaba profundamente mal, pero realmente no había adivinado que amabas a otra mujer. Me sentí tan desechada e inservible como uno de los zapatitos que ya le quedan chicos a Enriquito.

Aprendí mucho respecto a la gente en esas primeras semanas posteriores al divorcio. Algunos se acercan como coyotes a un alce muerto, a la espera de obtener las sobras disponibles. Otros, temerosamente, tratan de aparecer como no comprometidos, indiferentes o, ¡por favor!, simulan ignorar el problema. Pero también están esas pocas personas maravillosas que muestran interés,

verdadero interés, y que dan parte de sí mismas para curar la herida. Son las que me ayudaron aquellas primeras semanas llenas de lágrimas, las que me ayudaron a comenzar nuevamente a ordenar mi vida. El amoroso interés y la buena disposición que demostraron, y las horas que nos dedicaron, me dieron cada día rayos de esperanza. Gracias a Dios por esos amigos. Los pastores sin duda tienen diferentes estilos. El pastor Argüello no llamó siquiera por teléfono. La única preocupación que manifestó el pastor Borges sobre el asunto, fue respecto a las sanciones eclesiásticas pertinentes. Pero, ¿recuerdas al pastor Calvo, y las muchas horas que pasó hablando con nosotros hasta tarde en la noche? Aunque nunca había tenido que enfrentar una situación de divorcio, sus palabras fueron tan afectuosas como para tocar todos los puntos apropiados. Mostró genuino interés.

Por semanas di vueltas en círculos cada vez más pequeños, incapaz de encontrarle sentido a mi trastornado mundo. Elevé la misma oración muchas veces al día: "Señor, por favor, no dejes que Enrique se aleje. ¡Por favor!" Entonces, un día desperté a la realidad de que tú te habías ido, y de que Enriquito y yo estábamos solos. La soledad eran tan densa que parecía que iba a sofocarme. Pensé en nuestros años de felicidad y en las pequeñas cosas que pude haber hecho por ti y contigo. Pensé en nuestro pequeño Enrique. Pensé en el futuro. Pensé en cuánto te odié por haberme herido. Y deseé morir.

Entonces una persona amiga me mostró Salmos 30: 5: "Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría". Y la luz comenzó a asomar. No, no te odio. No puedo odiarte. Pero sí me duele. Hay diversas cosas que me han resultado extraordinariamente difíciles de manejar. Necesito

tu ayuda con Enriquito. Por alguna razón, sencillamente no soy capaz de salir a explorar en busca de víboras ni de construir puentes en la forma como tú solías hacerlo. Y cuando él llora en la noche pidiendo por ti, no hay palabras para expresar la soledad. El necesita a su papito.

El dinero nunca es suficiente. Hay muchas cosas que simplemente no podemos comprar, pero nos vamos arreglando bastante bien. Los abuelos nos han ayudado un poco.

La cama está fría y vacía. He descubierto que no hay ningún sustituto fácil, legal o moral para el sexo. A veces me siento casi resentida contra ti por haberme privado de ese gozo. El único medio que encontré para olvidarlo es sumergirme en la tarea de ayudar a otros. Pero a las once de la noche es difícil hallar una oportunidad de hacerlo. A menudo me duermo con una honda sensación de vacío.

Todo esto suena bastante triste, lo sé. El motivo de esta carta, no obstante, es compartir no solamente la tristeza sino también la felicidad. Ese versículo de Salmos fue sólo el primer rayo de alegría para mí. Desde entonces he llenado una libreta entera con promesas del Libro de Dios, promesas tales como: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26: 3). "Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre" (Salmos 73: 26). "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas" (Isaías 40: 31). Y los últimos capítulos de Habacuc me han dado especial ánimo a pesar de la pérdida.

Enrique, Dios me ha perdonado y me ha dado la capacidad de perdonar. Me ha dado sonrisas, y alegría para ejercitarlas. Me ha dado una nueva vida, su vida. Sí, las heridas aún permanecen, pero cuando quiera que asoman los sentimientos negativos, alabo a Dios por sus soluciones y su aliento.

He pasado muchas horas leyendo libros y artículos sobre la esperanza, la culpa, el divorcio, el matrimonio, y todo lo que creí que podría ayudarme a juntar de nuevo los pedazos de mi vida. Las modernas teorías psicológicas y de orientación matrimonial sólo me confundieron y a menudo me alentaron a violar los principios morales que escogí y puse en práctica desde hace tanto tiempo. Entonces encontré las respuestas y el adhesivo para pegar los pedazos en la carta de Pablo a los Filipenses. Los versículos 5, 6 y 7 del capítulo 4 me resultaron de especial ayuda: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

Enrique, no lo puedo comprender ni explicar, pero ahora tengo la paz prometida. Es una paz que el mundo no entiende. Paz para amar. Para para vivir. Su paz, la que el Señor me ha dado. Es esa paz la que me lleva a escribirte esta carta y la que me permite decirte: "Perdóname. Yo te he perdonado. Te amo".

Anoche Enriquito y yo nos sentamos juntos en la sala y escuchamos el que era nuestro himno familiar favorito: "Al bello hogar". Enrique, en su oración nuestro hijo pronunció audiblemente las palabras con las que yo he estado orando en silencio durante semanas: "... y Jesús, bendice a papá y a Cristina. Enséñales tu amor. Queremos vivir en el cielo como una familia feliz".

Por favor, Señor. Por favor, Enrique.

Con amor,

Betty



En las vacaciones, cuando a la noche volvía de mi trabajo caminando por las calles de pedregullo, miraba el camino de cielo que dibujaban las copas de los árboles que estaban a los lados de ella, y mirando las estrellas, hablaba con Dios:

—Señor, te necesito. . . ven a mí. No encuentro sentido a la vida, para mí es hueca, te necesito. . . quiero verte, acércate a mí.

Llegué a cuarto año de la secundaria con un montón de noches como ésta. Me sentía atraída a Dios. Me di cuenta que me tocaba dar el paso de aceptar un compromiso con El, entregarme a El.

Lo pensé. Sí. Me parecía que era eso exactamente lo que necesitaba. . . estaba segura. Pero recién tenía 16 años. Me imaginaba que entregarme a Dios equivalía a entrar a un convento para comenzar una vida lóbrega de sacrificios y deberes. Yo quería ser libre, ser feliz, ver los colores de la vida pujante y alegre. Pero por otro lado, necesitaba a Dios.

Luché, luché, esperé y al fin decidí decirle a Dios:

—Señor, espérame un poquito, compréndeme, recién tengo 16 años, soy demasiado joven como para meterme en la cárcel de tu voluntad. Te acepto, sí, pero. . . después.

En quinto año se fue desvaneciendo mi necesidad de Dios, ya casi olvidé mi insatisfacción. Todo parecía haberse encarrilado bien. Ingresaría a la

universidad para estudiar arquitectura, me graduaría, trabajaría, me compraría un auto. . . planes.

Después de la cirugía de la columna, me llevaron en camilla a la pieza 75. El médico dijo a mi madre en mi presencia:

—Señora, su hija no podrá caminar nunca más.

Fue un golpe. Pero llegó el momento de convencerme de la realidad.

Los amigos y la gente adulta que venían a visitarme me preguntaban:

—¿Por qué tuvo que pasarte esto? Y otras, que lo merecerían, están tan bien. . . pero, justo a ti. . .

Y mientras oía estas palabras, dentro de mí resonaban otras: "Sí, pero. . . después".

Pensé en la posibilidad de rebelarme contra Dios, pero me pareció injusto de mi parte, y además, perdería aun lo que me quedaba. Pensé en la posibilidad de someterme a Dios, e intuí que debía ser lo más sensato.

Tomada la decisión, durante el día repartía ánimo, y durante la noche lloraba y pedía perdón. . . Hablé con Dios y El volvió a llamarme.

Luché nuevamente, pero ya no tenía 16 años, sino 18; ya no era un obstáculo mi libertad, pues estaba encarcelada en mi parálisis; ya no quería seguir viendo el color de la vida, porque para mí se había vuelto negra. Ahora llegó el "después". Desde mi cama, rendida y avergonzada, le respondí:

—Sí Señor, me entrego a ti. Hoy acepto comprometerme contigo, así como estoy.

Desde ese día, encuentro sentido a la existencia. Desde ese día veo los colores de la vida. Desde ese día me siento libre. ¡Libre! Desde ese día soy feliz.

Hubiera sido mejor antes. . .

Cuando te llame, no te olvides de la insensatez de mi "prudente": "Sí, pero. . . después".

—¿Qué?...

—Sal por aquí, ¿ves? —dijo uno de ellos mientras metía la mano por un agujero que había sido una ventana.

Cuando salió preguntó por mí y gritando dijo:

—¡Cecy!

Respondí con un quejido. Los chicos respiraron con algo de alivio. . . —al menos está viva, pensaron, viendo los restos del auto.

—¿Dónde estás? —me preguntó Carmen con una tranquila osadía que escondía su temor y tensión.

Otra vez, luchando por seguir consciente, miré a mi alrededor moviendo apenas la cabeza porque estaba atrapada por los escombros del auto. Al fin encontré un lugar por donde se filtraba un poco del sol del atardecer. Hice un esfuerzo sobrehumano y sacando la mano por ahí, dije:

—Aquí —mientras volvía a recostar mi cabeza. Y no supe más. . .

Cuando volví en mí, me habían puesto de pie, queriendo hacerme caminar. Sentía un dolor insoportable en la espalda. Quise decirles que me dejaran, pero otra vez me fui a la nada. . . Al tiempo, volví a la realidad y me encontré sentada en el pedregullo, sujeta por dos de los muchachos. Sentí un dolor terrible y les dije:

—Déjenme.

Pero ellos no oyeron porque mi máximo esfuerzo por hablar resultó ser sólo un pensamiento. Como seguían obligándome a quedar sentada, saqué fuerzas de la desesperación y con impotencia y angustia lancé lo que para mí fue un grito infinito:

—¡¡DEJENME!!

Herold hizo callar a todos y acercando su oído a mí, me preguntó:

—¿Qué dices?

—¡DEJENME! —volví a gritar.

—¿Qué te dejemos, dices?

—Sí —dije asintiendo apenas con la cabeza.

Por fin me dejaron tendida al lado del camino.

Los autos pasaban, se asustaban y seguían. . . Finalmente un hombre que iba en moto se compadeció y fue al sanatorio para llamar a la ambulancia.

La espera se tornaba larga. . . Los cuatro estaban parados en hilera al lado de la ruta, ansiosos, preocupados. Nadie hablaba. Todos pensaban. Remordimientos (como no volver en el tiempo), ¿cómo no fuimos a casa cuando era hora!. . . pero el tiempo no vuelve, y no volvió. . .

Mi madre, enterada del accidente, corrió al sanatorio y entró a la sala de rayos X.

—¡Hija!, ¡hija querida! —decía yendo de un lado al otro, como sin saber qué hacer.

Hasta aquí yo había sido fuerte y había consolado a mis hermanas, pero frente a mi madre me sentí hija, y no pudiendo ocultárselo, le confesé:

—Mami, ¡no siento las piernas!. . .

.....
Cuando cursaba tercer año de secundaria comencé a sentirme especialmente atraída a Dios. Ante los ojos de mis padres, profesores y ante mí misma, era casi intachable. Obediente y sumisa, buena alumna, usaba bien mi tiempo, era seria y responsable, asistía a todos los cultos, pero vivía necesitando algo más.

Cuando pensaba en la vida que llevamos los seres humanos: nacer, comer, crecer, casarse, trabajar, tener hijos y morir, me preguntaba: ¿Qué sentido tiene? ¿Qué diferencia hay con la existencia de un animal?

—Nosotros pensamos, el animal no —me contestaba a mí misma.

—Pero —me decía—, el hecho de que pensamos no hace más que hacernos conscientes de nuestra vacuidad.

—Es que para nosotros hay un más allá. Dios nos ofrece vida eterna

—argumentaba.

—¿Esta vida sin sentido, vivirla eternamente? Yo no quiero vida eterna —concluía.

La primera vez que mi padre vio a Charley, dijo categóricamente: "No creo que valga gran cosa".

Pero a mí no me interesaba lo que los demás pensaran de Charley. Desde que me miré por vez primera en

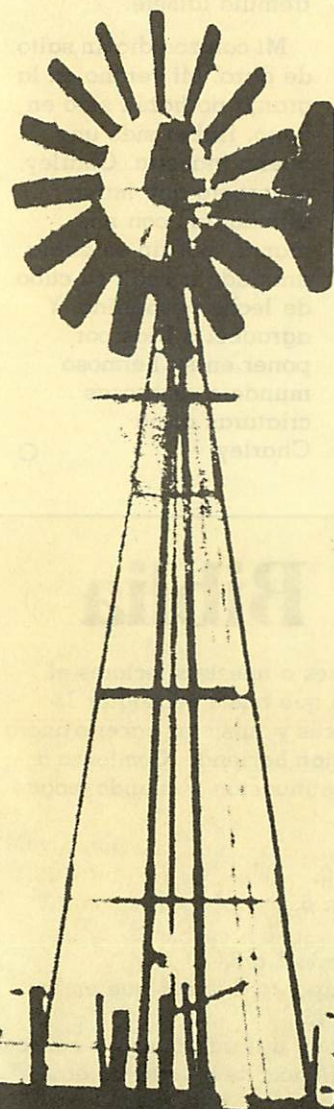
sus grandes ojos marrones, quedé perdidamente enamorada de él. No me importaba que sus piernas fueran flacas y su tórax estrecho. Como siempre dice mi madre, "el amor es ciego".

Por la forma como Charley me seguía, podía afirmar que él también me amaba. Pero pronto terminaría el verano y yo regresaría al colegio. Esta noche era la oportunidad para que Charley juntara coraje y me hablara.

Me recosté en el portón y le dirigí mi mejor sonrisa, como para infundirle ánimo,

mientras mi corazón martillaba de expectación contra mis costillas. Sabía que en la cocina me esperaban los platos sucios de la cena, y aguardaba con impaciencia que Charley me hablara antes que mamá me llamase.

Un Charley silencioso escuchaba el croar de una rana y otras dulces melodías de la noche



Charley

Nora Ann Kuehn

estival, sometiendo a dura prueba mi capacidad para mantenerme serena. Levantó la cabeza para contemplar las estrellas, y luego clavó distraídamente la mirada en el suelo.

A la luz de las estrellas, la boca de Charley de pronto me recordó una trampa de acero; al parecer, así de difícil era abrirla. Levantó la vista, e intercambiamos miradas de mutua simpatía. Tuve el repentino impulso de decirle que comprendía lo que trataba de expresar; pero en ese momento sentí que no era conveniente hacerlo. A despecho de que sus ojos me susurraban un

quejumbroso monólogo, fingí un bostezo, tapándome la boca con la mano.

Charley movió un pie; luego se fue arrimando tímidamente al cerco que nos separaba. Su respiración era agitada, mientras me miraba atentamente, como extasiado. El suspenso me comprimía el estómago.

Sabía que se estaba haciendo tarde, y seguramente. . .

—¡Nora! —se oyó la voz de mamá desde el porche de atrás.

—En un minuto —contesté, sin quitar mis ojos de Charley. Pero Charley todavía seguía callado.

Mi ansiedad aumentaba. Empezaba

ya a disgustarme, y estaba a punto de ir adentro antes de tener un serio problema con mamá. Entonces, súbitamente. . . un rápido movimiento de pezuñas, una ráfaga de polvo que casi me sofocó, y un vacilante MUUUUUUUUUU en trémulo falsete.

Mi corazón dio un salto de gozo. Mi verano en la granja no había sido en vano. Había sido una buena maestra. Charley, el ternero que había alimentado con mis manos, por fin se había animado a pedir su cubo de leche vespertino. Y agradecí a Dios por poner en su hermoso mundo a amorosas criaturas como Charley.

○

Un año con la Biblia

En el número pasado de **JUVENTUD** presentamos a nuestros lectores el desafío de leer la Biblia entera en un año, para lo que basta consagrar 15 minutos por día a su lectura. Si no empezaste entonces y quisieras hacerlo ahora, te damos la bienvenida al grupo de los que ya lo están haciendo. Comienza a leer las porciones semanales que te indicamos a continuación, y cuando tengas tiempo, puedes leer las asignaciones atrasadas.

Febrero 1 al 4: Exodo 14 a 27.

5 al 11: Exodo 28 a 40; Levítico 1 a 10.

12 al 18: Levítico 11 a 27; Números 1 a 6.

19 al 25: Números 7 a 30.

26 al 29: Números 31 a 36; Deuteronomio 1 a 6.

Por si el número de **marzo** no te llegara a tiempo, te diremos que en los primeros tres días deberías leer *Deuteronomio 7 a 15*.

No olvides que al leer estas porciones será muy útil que busques conocer mejor a Dios y su voluntad para tu vida, en la experiencia de los que vivieron en tiempos pasados.

CONCURSO JUVENTUD 1983 - 3er. premio

Sí, pero. . . después

Cecilia Talbot

8

Era verano. Mi siesta sabática se estaba extendiendo sin límite. Durante las vacaciones trabajaba trece horas por día. . . los sábados descansaba.

—¡Cecy! —me despertó una voz—, vino Herold a buscarnos para ir a pasear en auto, levántate.

Era Carmen, mi hermana, que entraba corriendo al dormitorio para alistarse. Mi respuesta fue darme vuelta y seguir durmiendo.

—Apúrate que nos están esperando. . . —insistió mientras arreglaba su lacio y castaño cabello frente al espejo.

Me levanté y me vestí a desgano. . .

Nos acomodamos en el flamante Ford importado. Eramos dos chicas y tres muchachos que pertenecíamos a dos familias amigas. Después de nuestro corto paseo, volveríamos a cenar con nuestros padres.

Cuando llegamos a la ruta, Herold dio el volante a Carmen, y casi enseguida, Roberto, mirando su reloj, dijo:

—Herold, teníamos permiso hasta las 18: 30. . . y ya es hora.

—Sí —contestó Herold—, ya vamos a volver.

Carmen iba sentada adelante y Herold a su lado. Detrás iban dos muchachos y yo. El velocímetro se elevaba, y nos alejábamos de la villa.

—Carmen, no vayas tan rápido, por favor —le rogué—. Tengo miedo. Pero ella estaba concentrada. Se sentía realizada.

Me apoyé sobre el asiento delantero, mirando por el espacio que había entre Carmen y Herold. Ibamos

subiendo una loma. Cuando llegamos a la cima, ¡allí, a pocos metros, un viejo Ford negro, de chapa maciza, estacionado en la ruta! Todos quedamos pálidos. Carmen intentó esquivarlo yendo por el carril opuesto, pero venían autos en sentido contrario. Intentó ir al costado del camino, pero había un niño pequeño jugando allí. Había que tomar una decisión urgente. Nadie hablaba. Estábamos tensos. Carmen decidió ir por el costado. Cerré los ojos para no ver cómo atropellábamos al chiquito. Enseguida y con miedo miré hacia atrás, y vi al nene parado junto al auto negro. Respiramos hondo. . . el peligro había pasado. Podíamos oír el ruido del pedregullo a nuestro paso.

—¡Ah!, ¡qué susto! —dije, todavía emocionada.

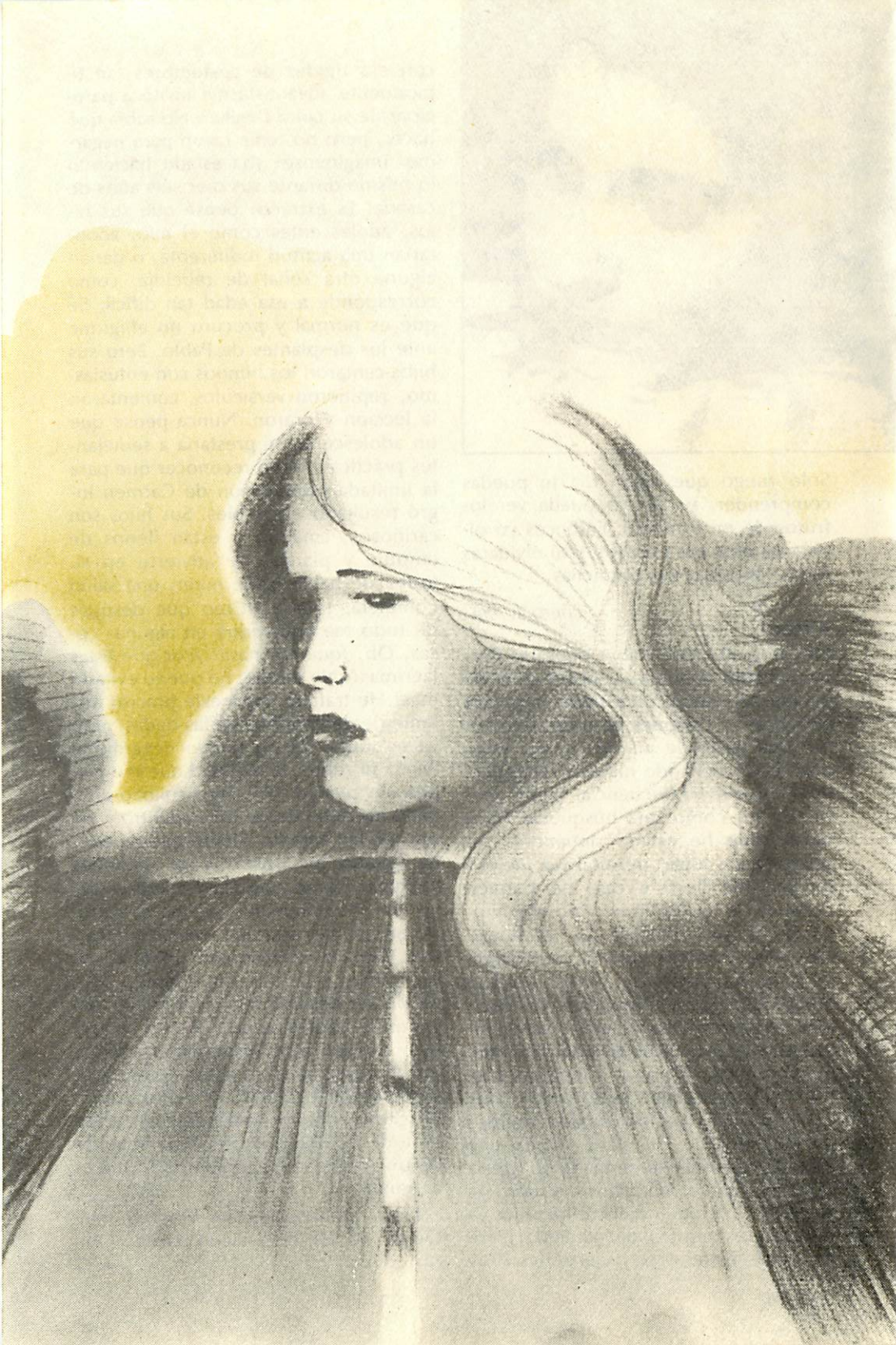
Herold giró el volante para entrar otra vez a la ruta. Las ruedas mordieron el asfalto, todo giró y alcanzamos a oír un grito:

—¡Agárrense que volcamos!. . . —y no supe más.

Herold fue el primero que logró salir de entre los hierros retorcidos. Casi junto a él salieron los otros dos muchachos. Después de mirarse y comprobar que estaban ilesos, comenzaron a buscarnos mirando por todos lados.

—¡Carmen!, ¡Cecilia! —llamaban, mientras aguzaban sus oídos tratando de escuchar alguna señal de vida. Pero no había respuesta.

Dando vueltas alrededor del deforme chaperío, habían comenzado a desesperarse, hasta que Carmen volvió en sí y contestó:



Fue una de esas preguntas que todo padre tiene que contestar alguna vez: "Papi, ¿cuándo se inventó la electricidad?" Yo sabía lo que Marcelo que-

El descubrimiento del perdón

Dick Winn



ría decir: cuándo fue que la gente comenzó a usar la electricidad por primera vez, sabiendo lo que era. Pero para mí, hacer la distinción era importante.

—Marcelo, inventar algo significa hacer algo nuevo que nunca existió antes. La electricidad siempre existió; la gente simplemente aprendió cosas acerca de ella y descubrió cómo usarla.

Seguí hablándole de cómo Benjamín Franklin usó una cometa cierto día de tormenta, y acerca de Tomás A. Edison y las lámparas incandescentes.

No sé cuánta importancia dio Marcelo a la distinción entre *inventó* y *descubrimiento*; al fin y al cabo sólo son palabras. Pero eso me hizo pensar en la diferencia entre hacer que algo ocurra y descubrir algo que ya ha ocurrido. Mi mente regresó a la vívida historia que Jesús contó acerca del padre del hijo pródigo. (Y realmente es a él a quien se refiere el incidente: al padre.)

Me pregunté en qué momento del relato comenzó a surgir el perdón del padre al hijo. ¿Fue el discursito del hijo al ofrecerle ser un siervo lo que indujo al padre a perdonarlo? ¿O ya había decidido perdonar a su hijo perdido cuando lo vio acercarse al hogar con paso vacilante?

Pero entonces caí en la cuenta de que el hijo no causó ni creó el sentimiento perdonador en el corazón del padre, como tampoco fue Benjamín Franklin el que creó o causó la electricidad que carga el ambiente durante una tormenta eléctrica. Así como Benjamín con su llave descubrió una cualidad que ya estaba presente, el hijo pródigo descubrió que el corazón del padre siempre lo había estado amando,

y estaba listo para perdonarlo. Cuando regresó al hogar, descubrió una realidad inmutable; no causó el perdón ni lo ganó. En su gran necesidad, descubrió una cualidad que ya estaba presente.

Un cambio de mentalidad

Los teólogos tienen una expresión complicada para esto: lo llaman "justificación por la fe". Pero si la descomponemos en sus partes, descubrimos que es sorprendentemente sencilla. *Fe* significa una íntima y confiada amistad con Dios, como resultado de la atractiva revelación que Jesús hizo de su Padre. Una vez que el Espíritu Santo penetra a través de los engaños que una vez nublaron nuestros cerebros, y arroja la luz de la verdad del maravilloso carácter de Dios, respondemos con amor y confianza. A esto llamamos "fe".

Y *justificación*. Esta es una de las cosas que descubrimos acerca del carácter de Dios. La justificación está arraigada en su propia naturaleza. El es un justificador; es decir, está ansioso de vernos como si nunca hubiéramos pecado, como si fuéramos justos. Su posición respecto de nosotros no cambia debido a lo que somos o hacemos. Nuestra fe no lo impulsa a tomar la decisión de darnos el perdón. No nos gana su perdón ni lo genera. Nuestra fe descubre (*des-cubre*) su perdón, que había sido cubierto por el engaño satánico de que Dios no es perdonador.

Recuerda, el padre del hijo pródigo nunca necesitó cambiar su opinión acerca de su hijo. Fue el hijo quien cambió su concepto del padre. El perdón, entonces, no ocurre cuando ha-



Sólo ruego que algún día tú puedas comprender, y que yo pueda ver los frutos de mi esfuerzo. Entonces yo olvidaré todos mis trabajos, y tú olvidarás todas tus pequeñas desdichas.

Enero 1, 1983

Alicia

Me pregunto qué habrá pensado Carmen al abrir la puerta y encontrarme allí parada. A veces uno tiene impulsos extraños. . . Después de todo, Carmen fue una parte de mi vida, y yo, estos días, estoy echando miradas retrospectivas con mucha frecuencia. Siento dentro de mí como una búsqueda. Hace meses que he estado sintiéndola sin querer darle lugar, pero tal vez fue eso lo que me llevó a casa de Carmen después de tantos años, y no el genuino deseo de saludarla por el nuevo año. Fue evidente que la sorprendí, pero de inmediato su sonrisa pareció borrar tiempos y distancias. En realidad, aunque somos tan diferentes, ahora siento el habernos alejado. Fue muy buena amiga. Claro, al principio nuestra conversación fue muy formal, muy convencional. Hemos tomado rumbos tan distintos. . . Ella sigue siendo una crédula y puntillosa hermana de iglesia y yo soy ahora la doctora Ferraro. Es comprensible que no encontráramos ya demasiados puntos de contacto. Pero de todas maneras se hicieron las 20, y

con esa rigidez de costumbres tan típicamente adventista me invitó a participar de su culto familiar. No sabía qué hacer, pero no tenía razón para negarme. Imagínense: ¡ha estado haciendo lo mismo durante sus dieciséis años de casada! Es extraño: pensé que sus hijos, adolescentes como el mío, adoptarían una actitud indiferente, o darían alguna otra señal de rebeldía, como corresponde a esa edad tan difícil. Sé que es normal y procuro no afligirme ante los desplantes de Pablo. Pero sus hijos cantaron los himnos con entusiasmo, repitieron versículos, comentaron la lección y oraron. Nunca pensé que un adolescente se prestaría a semejantes prácticas. Debo reconocer que para la limitada preparación de Carmen logró resultados increíbles. Sus hijos son cariñosos, amables y están llenos de empuje y planes. Se advierte en su forma de hablar y de mirar, una salud completa, total. . . Creo que después de todo me equivoqué en algunas cosas. Oh, ¿qué me pasa? ¿Por qué estas lágrimas? ¡No puedo, no puedo evitarlo más! He tratado hasta este preciso instante de defenderme de las dudas, pero ya es inútil. Ya no puedo negarme al llanto ni rehuir la realidad que me golpea sin piedad. Un largo sollozo ahogado me sube desde muy adentro y me oprime la garganta. Siento que mi alma ha bajado los brazos y se reconoce vencida. Siento que los cimientos que yo creí inmovibles se han convertido en una ciénaga que amenaza tragarme. Veo a mi esposo convertido en un escéptico; a mi hijo, mi adorado hijo, en un ser desamorado y descreído, sin los altos principios que yo creí imbuirle; y me veo a mí misma desesperanzada, con mis años de estudio y superación personal volando al viento, estériles como el tamo: sola frente al fracaso de toda mi vida, sola frente al recuerdo de unos ojos cuya mirada ya no me es extraña.

Quizá deba conversar con Carmen. Quizá no es demasiado tarde. Quizá. . .

Algunas personas piensan que el perdón es algo que pueden ganar. Otras piensan que es algo que Jesús ganó para nosotros en el Calvario. Ambas ideas son erróneas.

Setiembre 20, 1967

Alicia

Mi bebé va creciendo. Me emociona imaginarlo. Pensar que se va formando de a poquito, día tras día. ¡Hijo mío, quiero que seas perfecto! Haré todo lo posible para ello. Te educaré de manera que llegues a ser un ser pensante, que escoja sus propios caminos con inteligencia. Tengo grandes cosas pensadas para ti. Irás a la mejor escuela. Leerás los mejores libros, libros que amplíen tus horizontes, libros cultos, informativos y formadores. Y para que tu personalidad se desarrolle con todas sus potencialidades, jamás coartaré tu libertad. Tú mismo elegirás actividades y amistades. Por supuesto, también me gustaría que seas honesto y cabal. (Para eso la Escuelita Sabática será muy útil, ya que no te mandaré a una escuela adventista porque me parece francamente pobre la cultura que te pueden impartir. No puedo pretender, además, realizar los cultos cada día aquí en casa; me gustaría ver la cara de Martín si intentara hacerlo. Pensaría que me dió un ataque místico. De todas maneras creo que con los cultos de los sábados será suficiente. Ya me cuesta bastante renunciar a mis estudios y otras actividades culturales por un día. Aunque a veces siento nostalgia al pensar en mis antiguas ideas. Y bueno, es el precio de madurar y lograr el equilibrio necesario que, por otra parte, pocos logran.)

Junio 23, 1968

Carmen

Soy una mujer feliz. Creo que ser madre es la experiencia cumbre en la vida de una mujer. Me deshago en interrogantes. ¿Qué será? ¿Qué rasgos tendrá de Alfredo, y cuáles heredará de mí? Hay momentos en que me siento realmente impaciente por llegar a término. La verdad es que estoy fluctuando continuamente entre mis deseos y mis temores. Siento el gigantesco deseo de ser madre, y de inmediato me pregunto: ¿Seré una buena madre? ¿Le daré a

mi hijo todo lo que necesita? ¿Podré equilibrar el cariño con la justicia? Por momentos me siento capacitada y madura. . . y al minuto siguiente la maternidad me parece algo aplastante. Cada noche descargo mi corazón en oración: Dios, dame un hijo sano. Dios, dame sabiduría. . . ¡Oh! De una cosa estoy segura: Dios me escuchó otras plegarias, y oirá también éstas. ¡Puedo descansar en El!

Mayo 12, 1969

Alicia

Estoy un poco desconcertada. Pablito es tan sólo un niño, y sin embargo, ¡con cuánto vigor manifiesta su personalidad! A veces no sé qué hacer con él. Sé que lo más importante es, según todas las líneas psicológicas, colmar su necesidad de afecto. Renuncio a todas mis tareas para tenerlo en brazos cada vez que él quiere; le compro los juguetes más novedosos y didácticos que encuentro; le doy alguna golosina entre las comidas para que no sienta el hambre como una agresión; trato de complacerlo en todo, y siempre hay algo que parece desear y no tener. Bueno, no debo dejarme vencer por las apariencias. Está comprobado que todos los niños deben pasar por esas etapas, y para que su desarrollo sea total, no debe trabarse su evolución con rígidas disciplinas. No puedo permitir que todos los conocimientos que me he preocupado por adquirir no me sirvan ahora. Me tranquilizaré y permitiré que Pablo crezca feliz.

Junio 16, 1970

Carmen

¡Cómo me duele castigar a Marcelo! Lloro con tanto desconsuelo que siento la tentación de dejar pasar sus caprichos. Sus ojitos me miran y ponen a prueba mi firmeza. Marcelo, ¡si pudiera explicarte por qué hago esto, si pudiera decirte que cuando te castigo te amo más aún! Eso aliviaría mi corazón. Porque te amo, deseo llevar tus piecitos tempranamente por la buena senda.

Nuestra fe no lleva a Dios a decidir darnos el perdón. No gana ni genera el perdón. Nuestra fe descubre su perdón.

ceamos algo que permite a Dios cambiar su idea acerca de nosotros. Ocurre cuando nosotros cambiamos nuestra idea de Dios, cuando descubrimos que estábamos incluidos en la declaración: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (S. Lucas 23: 34).

La cruz de Cristo no fue un arreglo por el cual el Padre llegó a estar en condiciones de perdonar a los pecadores, o estuvo dispuesto a hacerlo. Más bien fue una expresión de un perdón ya disponible, puesto que Dios es perdonador. La cruz de Cristo fue realmente necesaria, pero la necesidad no existió en el corazón de Dios o en una abstracta justicia divina. La necesidad estaba en la mente del hombre. Nosotros necesitábamos ver tanto la infinita y abnegada profundidad del amor de Dios como los efectos eternamente inmutables del pecado (la separación de Dios). Necesitábamos confrontarnos tanto con la terrible fealdad del pecado como con el atrayente poder del amor. Necesitábamos cambiar nuestras mentes, cesar en nuestra tonta rebeldía, y correr de regreso a Dios. Y cuando llegamos allí, ¿qué encontramos? ¡El perdón! Porque El es así.

Perder de vista el perdón

Observa ahora con atención. La forma como *obtenemos* el perdón está directamente relacionada con la manera en que *perdemos* el perdón. Si el perdón lo obtuviéramos por hacer algo para impulsar a Dios a perdonarnos, también sería cierto que podríamos hacer cosas que condujeran a Dios a cambiar su opinión. Pero si el perdón se descubre como una cualidad inmutable del corazón de Dios, la forma como

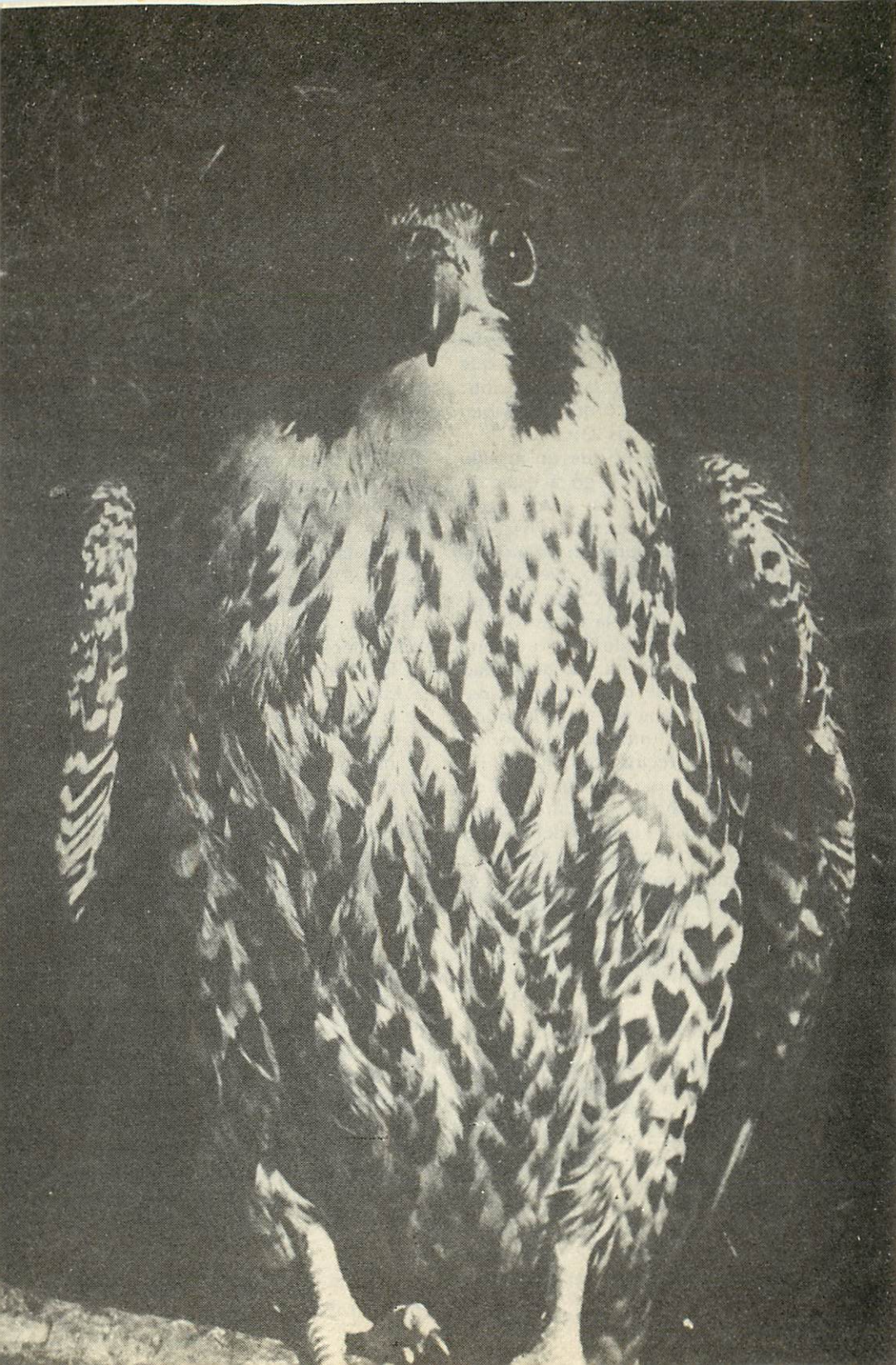
podemos perder el perdón es perdiéndolo de vista.

Perder de vista el perdón puede ocurrir por lo menos de tres maneras: 1) puedo llegar a ser tan rebelde, tan atraído por las vulgares atracciones del pecado que no me interese por el perdón; 2) puedo llegar a sentirme tan lleno de justicia propia, tan impresionado por mis buenas obras, que no pienso que necesito perdón; ó 3) puedo quedar tan abatido por mi pecaminosidad que no piense que Dios pueda alguna vez perdonar a un pecador tan malvado. Pero en cada caso soy yo quien necesita cambiar de pensamiento. Dios no ha cambiado.

(Este, por supuesto, es el punto débil de la teología de "una vez salvo, siempre salvo". Está basada sobre la premisa de que una vez que Dios decide perdonar a los pecadores, nunca cambiará de opinión. El problema es que Dios nunca cambió de opinión; fue el hombre quien lo hizo. El problema del pecado no se centra en la opinión de Dios acerca del hombre, sino en la opinión del hombre acerca de Dios.)

Jesús es "el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13: 8). Es decir, así como la creación de este mundo estaba arraigada en el corazón de Dios desde la eternidad, también estuvo El dispuesto a darse a sí mismo para preservar a sus criaturas. Nunca existió el momento cuando la Divinidad decidió perdonar a los pecadores. "Porque yo Jehová no cambio" (Malaquías 3: 6). ¿Podría Dios ser inconsecuente consigo mismo? ○

Dick Winn es capellán del Instituto Weimar, California, Estados Unidos.



nadie me aparte de él: el corazón me dice que es el amor de mi vida.

Noviembre 8, 1965

Carmen

Hoy fue un día gris. En realidad es mi estado de ánimo, porque las cosas parecen ponerse en mi contra a veces. Todo ha sido una larga serie de contradicciones. Primero, los nervios me estropearon la voz y yo a mi vez estropeé el dúo; después me fallaron tres participantes de la Sociedad de Jóvenes, ¡y hasta en la reunión social me tocó perder en casi todos los juegos! Finalmente, como broche de oro, vi que Alicia y Martín se iban antes de que terminara. Yo sé que eso significa sólo una cosa: Alicia, como siempre, está por conseguir lo que quiere. ¿Será que ella está destinada a ser, siempre, la ganadora, y yo la perdedora? Sé que no debo pensar así, pero siento deseos de llorar. Dentro de mí hay una pequeña e insistente voz que me resulta doloroso escuchar y acatar. Creo que Dios está cumpliendo conmigo lo que le pedí de rodillas aquella noche. No sé por qué razón lo inconveniente es siempre más atrayente que lo sensato. Por eso, con el corazón desfallecido por la fuerza de la tentación, le rogué que no me permitiera jamás unirme a alguien que me apartara de El. Martín me gusta. Me atraen su postura, sus hermosos ojos castaños y su simpatía. Pero mi voz interior no me permite dejar de lado su falta de interés por las actividades de la iglesia. . . y su gusto por la vida mundana. No podría negar que es bueno; pero tampoco puedo negar que eso no es suficiente. Me duele el corazón, pero El curará mi herida, lo sé.

Junio 24, 1966

Alicia

Hace ya dos días que soy la señora Ferraro, la esposa de Martín, pero aún todo me parece un sueño. Recuerdo cada detalle de la ceremonia, de los

preparativos, de la fiesta. Hubo mucha gente importante, relaciones de la familia de *mi* esposo (¡qué delicioso suena!). Me siento muy feliz, aunque, aun en medio de mi dicha, me fastidia recordar lo inconfundibles que resultaban los hermanos de iglesia entre tanta gente elegante. Formaban ridículos grupos, como evitando contaminarse con los que ellos llaman "mundanos". Me pregunto cómo pueden existir personas tan estrechas de mente. No consiguen conciliar sus creencias con el mundo en que viven. Ojalá no llegue yo nunca a tener criterios tan limitados, porque no deseo anquilosar mi personalidad. Bueno, no voy a permitir que esto arruine mi luna de miel, aunque al recordar a mamá me invade una molesta sensación; aunque fingí ignorarlo, sentí toda la noche cómo sus ojos me seguían con algo más que emoción; y ahora, no sé por qué, vez tras vez me vuelve la mirada extraña de esos ojos.

Junio 22, 1966

Carmen

Hoy se casó Alicia. Estaba muy hermosa, y me parecía muy feliz. Ojalá lo sea. Todo estuvo muy alegre, muy brillante. Yo diría que todo fue un fiel reflejo de Alicia y Martín. La iglesia estuvo adornada como nunca. Todo parecía rutilar, y la gente también. Sin embargo, me pareció ver sombras en lo profundo de los ojos de Alicia. La conozco muy bien; hemos sido amigas desde niñas. Realmente, estaba dichosa. Pero había cierto disgusto casi imperceptible en su expresión, sobre todo al mirar a su madre que se veía, más que emocionada, entristecida, con una tristeza velada que sólo asomaba en sus dulces ojos. Creo que ella hubiera preferido otro muchacho para Alicia. Tiene muchas luchas con su esposo y deseaba que la experiencia de su hija fuese distinta. Pero Alicia nunca le permitió hablarle de ese tema. En fin, sólo me queda desearle mucha suerte a mi amiga y agradecerle a Dios, porque hoy comprobé que, efectivamente, mi herida cicatrizó.

Graciela Bentancor de Lancioni
La roca y la arena

Noviembre 8, 1965

Alicia

¡La vida es hermosa! Y más hermoso aun es tener veinte años y tantas cosas por delante. Creo que hoy se abre un capítulo hermoso: Al fin, Martín se fijó en mí. Fuimos a comer un pizza. ¡Todo era tan mágico, a pesar de la pizza! Cada vez que me miraba, el corazón me

daba una vuelta. Por supuesto, no se lo conté a mamá; me arruinaría este día perfecto. Sé que no mira con buenos ojos a Martín. Piensa que no es lo suficientemente consagrado, pero es totalmente injusta y tiene ideas arcaicas. Los jóvenes de hoy no pueden vivir en una burbuja. Además, si todo sale como espero, yo cambiaré las cosas como debieran ser. No permitiré que

Los halcones

J. D. Johnson

Los halcones se pueden domesticar, especialmente el halcón peregrino, que se usa para cazar. ¿Hasta dónde puede ver un halcón? A fin de hacer la prueba con exactitud debemos tener en consideración que cada animal tiene su propio ambiente. Allí encuentra su alimento, su compañero, el material para hacer su nido o morada, sus camaradas y sus enemigos. Ninguna otra cosa tiene significado para los animales, y tal vez ni siquiera la ven. Por ejemplo, para el cernícalo, las ruinas y las torres, las lauchas y algunas pocas otras cosas son extraordinaria y vitalmente importantes. Pero para la alondra, las torres, las ruinas y las lauchas, como alimento simplemente no existen.

La primera prueba que hicimos fue a una distancia moderada: 500 metros. El halcón, que llamaremos Irat, se lanzó directamente al cebo. La segunda prueba, hecha a 800 metros, tuvo igualmente éxito. Esta vez el ave tenía que volar sobre terreno que iba subiendo contra el viento que soplab a razón de unos 25 kilómetros por hora. Al día siguiente volvimos a

probar, y el halcón reaccionó frente al cebo desde una distancia mucho mayor. El ave había estado describiendo círculos sobre un abeto en el cual se habían refugiado algunos gorriones, pero al volver alcanzó a ver el cebo, y respondió, mientras estaba todavía describiendo círculos sobre el árbol, con agitación irregular de las alas. Pero cuando se arrojó el cebo por segunda vez, bajó inmediatamente. La distancia entre la cima del árbol y el lugar donde estaba el halconero, se midió y encontramos que era de 1.200 metros.

Otra vez volvimos a probar el ave. Tenía que volar hasta una acacia que estaba a 1.600 metros. El halconero agitó el cebo de plumas, pero su movimiento no era perceptible ni siquiera con largavista de seis aumentos. Pero el halcón se lanzó hacia él, y a pesar de que no había estado mirando exactamente en dirección del cebo, fue en línea recta a un rastrojo que estaba a 970 metros. Según se comprobó después, en ese campo había algunas palomas que estaban buscando alimento. Desde esa distancia las palomas eran tan

pequeñas que no podíamos casi notar sus movimientos, aun con la ayuda de los prismáticos. En comparación con los movimientos del cebo de plumas, las palomas parecían inmóviles. En vano habíamos recorrido el campo, que estaba brillantemente iluminado por el sol, en busca de señales de vida, y tan sólo percibimos las palomas cuando toda la bandada se lanzó al aire. Entonces vimos que el halcón estaba persiguiendo a una paloma y que desaparecía detrás de una casa. Más tarde lo encontramos en un galponcito de una chacra, de tal manera encerrado que no podía salir, y el halconero lo rescató.

Luego hicimos con otro halcón, llamado Onix, un experimento denominado el tercel. Onix no estaba acostumbrado a volar grandes distancias. La primera vez partió, medio de mala gana, describiendo un círculo de más o menos 45 metros de diámetro, se asentó en un árbol e inmediatamente se fijó en el cebo. Lo probé luego a una distancia de 1.400 metros. Después de sacársele el capuchón, se lo colocó sobre el techo de una chocita de madera que estaba en un valle. Nosotros estábamos en la colina desde la cual el halconero no podía ver el cebo a simple vista. Pero Onix reaccionó al cebo y se precipitó en su dirección, descansó un rato en un poste de teléfono, y luego se fue derecho a su destino.

Como último experimento lo probamos en un día en que el sol brillaba y se elevaban vapores temblorosos de los campos de heno, porque había llovido mucho el día y la noche anteriores. Lo probamos a

1.500 metros, pero tardó casi un minuto antes de reconocer el cebo, mirándolo con ojos saltones. El resultado de estas pruebas demuestra que los halcones pueden ver las cosas a distancia mucho mayores que los seres humanos aun con prismáticos. No tengo la menor duda de que esos halcones podrían ver a distancias mayores que las mencionadas, porque las condiciones eran decididamente desfavorables a su vista natural.

Muchas personas piensan que las aves de rapiña son dañinas. Si tuviésemos más datos acerca de ellas comprenderíamos que esas aves fueron destinadas por la naturaleza para mantener el equilibrio entre los animales silvestres. Comprenderíamos que el halcón mata sus víctimas de la manera más expeditiva. El halcón rompe la segunda vértebra cervical de su presa, y le provoca la muerte inmediata. La escopeta no mata siempre a su víctima tan repentinamente.

Mi experiencia con halcones adiestrados me ha demostrado que las aves son amables. Yo las admiro mucho. Me admira el alcance increíble de sus magníficos ojos casi más que su capacidad de aprender y la manera en que se aficionan a su amo. En el campo se puede ver cómo el ave obedece a una llamada o silbido, o vuela a un punto visible, o caza con el perro, cuando este último va de aquí para allá, y el halcón, "aguardando" por encima de su amigo cuadrúpedo, se precipita sobre la presa. Se los puede adiestrar en edad mucho más temprana que al perro, y en mucho menos tiempo. El que trata con un halcón trata con un ser muy inteligente. ○

Tienen una vista de alcance increíble y una muy notable capacidad de aprender y de aficionarse a su dueño.

encontré más malezas de lo que, por todos mis encuentros con la Tierra, había sospechado.

Aconteció que un sábado de tarde estaba en una vereda, junto al césped de la plaza principal de mi ciudad. También estaban conmigo algunos amigos. Habíamos venido para orar y hablar en favor de la paz. El cartel "En Celebración de la Paz" que tenía en mi mano parecía un instrumento muy pequeño para combatir las fuerzas del mal en el mundo. Pero era todo lo que tenía, y me quedé.

Aun así, sabía en lo profundo de mi corazón que podría trabajar día y noche hasta que se terminara mi vida, y todavía habría guerra, pobreza, sufrimiento y odio. Era probable que el pecado del mundo acabara conmigo antes que yo pudiera acabar con él. La Tierra era demasiado grande. Nunca podría arrancarle todas las malezas. Por lo tanto, la *Lección Nº 4* dice: *Cambiar el mundo es un trabajo demasiado grande para hacerlo solo.*

Pero allí no terminó todo. Más tarde, ese mismo día, me encontré sobre otro césped, y sobre él celebramos la comunión. Allí, los que combatíamos diariamente el pecado personal y corporativo estuvimos unidos por

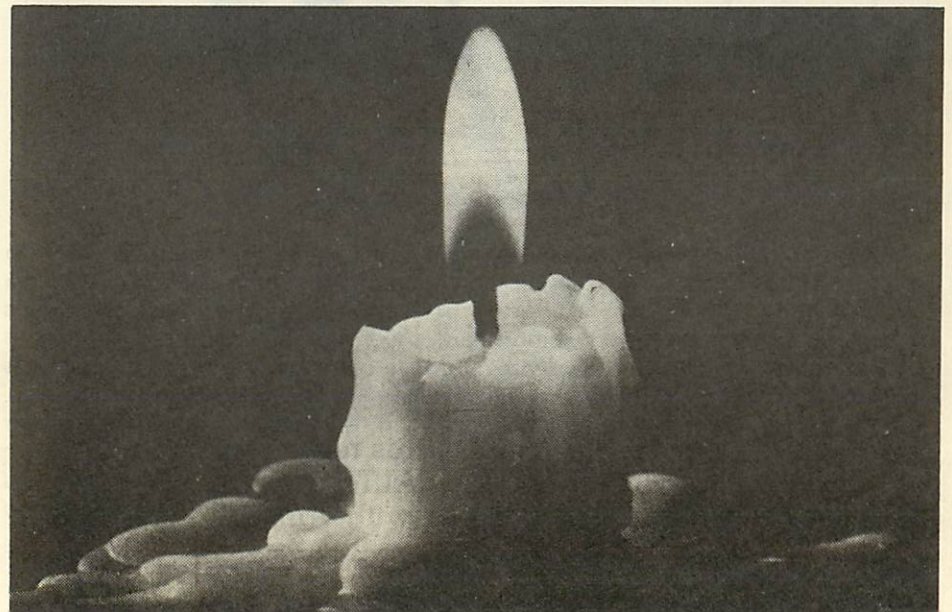
medio del pan y del vino, emblemas de Aquel que antes de nosotros había peleado contra el pecado hasta la muerte. Y recordamos que hubo una resurrección.

Entonces descubrí la esperanza, la *Lección Nº5: Lo que no puedo hacer solo, nosotros podemos hacerlo juntos.* No podemos cambiar el mundo cada cual por su cuenta; no podemos cambiarlo sin Dios. Y Dios no cambia el mundo sin nosotros.

Al terminar ese tranquilo servicio de comunión, mientras la oscuridad cubría el césped, encendimos velas, símbolos de esperanza y dedicación. El joven que estaba junto a mí compartió conmigo su llama para encender mi vela y, mientras lo hacía, pensé: Podemos ser pequeños, pero somos luces. Podemos ser invisibles, pero somos levadura. Podemos no ser el mundo entero, pero somos la sal.

Pasé mi mano por el pasto y restregué un poco de tierra entre mis dedos. Somos una iglesia, pensé. Somos el cuerpo de Cristo. Y mientras trabajamos juntos, todos, el césped no resultará demasiado grande. ○

Débora Anfenson-Vance es redactora de *Insight*.



costaba diez centavos. Además yo tenía sólo siete años y no tenía muchas obligaciones financieras.

Tomé una caja de cartón y fui a casa de la Sra. García para mirar más de cerca la situación. La parte de césped era de tamaño mediano, bien cortado, con muy pocas malezas grandes. El trabajo no me asustó.

Pasados unos veinte minutos había adquirido una visión diferente de lo que significa estar empleada. Las malezas eran pequeñas, tenaces, y estaban por todas partes. El césped me hacía cosquillas; el trabajo era aburridor; y llegué a sentir que había soportado por lo menos diez centavos de trabajo duro. Como había una colección respetable de vida vegetal indeseable en mi caja de cartón, decidí dar por terminado mi día de trabajo.

Presenté la caja con el fruto de mi labor a la Sra. García. No se mostró tan impresionada como yo, tal vez porque todavía podía ver enormes redes de malezas que ahogaban su césped. De modo que por toda mi agotadora labor la mujer generosa que me había regalado muñecas y galletitas me ofreció tres centavos. Quedé desmoralizada más allá de lo que puedo contar. Pero aprendí algo. Cuando arrancas malezas o haces alguna otra tarea importante, no basta mirar tu caja. También hay que mirar el resto del césped.

Así, con marcas de pasto en mis codos y bichitos muertos pegados a mis rodillas, volví a casa. La caja de cartón estaba vacía, pero mi mente estaba llena de nuevos pensamientos acerca de cómo hacer que un césped o una Tierra fueran lugares más agradables.

Lección Nº 1: Si quiero cambiar el mundo tengo que interesarme más en terminar el trabajo que en terminar el día de trabajo. Mi nuevo sentido de responsabilidad me impulsó, con caídas ocasionales, a través de la escuela primaria y la secundaria. En realidad, llegué a estar tan dedicada al

trabajo que con frecuencia olvidaba entregar mi informe de trabajo, o aun llenarlo, para gran molestia de mi madre y del tesorero del colegio. Eventualmente llegué a ser responsable también en esas cosas pequeñas, debido a que la escuela no se olvidaba de enviarme las facturas, y siendo mortal, seguía necesitando dinero.

Cierto día, poco después que hubiera aprendido a entregar mis informes de trabajo, pasé al colegio superior. Allí descubrí el planeta Tierra, que resultó más grande y más complicado de lo que había esperado. También descubrí el trabajo para mi vida: uno nuevo cada semana. Quería llegar a ser:

maestra primaria
concertista de piano
trabajadora social
asistente de salud
redactora
misionera (para hacer casi cualquier cosa en casi cualquier lugar)
nutricionista
esposa
profesora de Biblia
preceptora
profesora de Castellano
consejera
fonoaudióloga
socióloga
decoradora de interiores
guardabosque (me gustaban mucho los bosques)
institutriz en Europa

Percibía que sería imposible hacer todas estas cosas a la vez. Así nació la *Lección Nº 2: Si quiero cambiar el mundo, debo tener objetivos bien claros.* Debo conocer cuál es mi misión y crecer con ella. No puedo hacer todo y hacerlo bien.

Y la *Lección Nº 3* es semejante: *Mientras trabajo para cambiar el mundo, debo recordar que soy un ser humano; no soy Dios.*

Eso me quitó un tremendo peso de encima.

No mucho después de esto fui arrojada al mundo de la realidad. Allí

El Señor de las galaxias

Descubrimos ya que el Señor de las galaxias se interesó por los seres humanos al punto de enviarnos un mensaje especial. Sin duda te habrás preguntado: ¿Cómo es este Señor? ¿Dirá algo de sí mismo en su mensaje para el hombre?

Exploraremos en forma preliminar este tema, ya que es muy amplio y no podríamos abarcarlo en el espacio que tenemos. Pero podemos conocer unos cuantos hechos y características del Señor de las galaxias, que luego se irán ampliando a medida que investiguemos más el Mensaje Extragaláctico que nos envió.

¿De qué manera se presenta a sí mismo al iniciar su mensaje a los hombres? Génesis 1: 1 (AT 1).

.....

Dios es el nombre para designar al ser superior que el hombre adora. Incluye también a los dioses que adoran los que llamamos paganos, pero por

supuesto, cuando se lo escribe con mayúscula entendemos que se refiere al Dios de la Biblia, de quien estamos hablando.

¿En qué se diferencia el Dios de la Biblia de los demás dioses? ¿Cuál es su nombre específico? Isaías 45: 18 (lee este pasaje en alguna otra versión como la Reina-Valera o la Biblia de Jerusalén)

.....

Jehová, o mejor, Yáhvê, es el nombre específico del Dios que creó todas las cosas. Ahora podemos decir, entonces, que Yáhvê es el Señor de las galaxias.

¿Qué instrumento usó para crear los cielos y la tierra? Salmos 33: 6, 9 (AT 675)

.....

¿Con qué materia prima creó todas

las cosas? Hebreos 11: 3 (NT 327) S. Mateo 11: 25 (NT 17)

..... 2 Tesalonicenses 2: 16 (NT 300)

Yahvé no necesitó recurrir a ningún elemento químico o físico preexistente. Hizo todo a partir de la nada. Su palabra es energía, la que a su orden se convirtió en materia. Los hombres han podido producir el fenómeno inverso, es decir, convertir la materia en energía (procesos nucleares). Pero está más allá de nuestra comprensión la posibilidad de crear algo de la nada. Tal es la grandeza y el poder de Yahvé, el Señor del Universo.

¿Cuánto de lo que vemos fue hecho por Yahvé? Exodo 20: 11 (AT 95); Sal-
mos 33: 6 (AT 675)

Precisamente porque hizo todo cuanto existe es el Señor de las galaxias.

¿Qué más podemos saber acerca de las características personales de Yahvé?

Génesis 1: 31 (AT 3)

1 Juan 4: 8 (NT 351)

1 Timoteo 1: 17 (NT 303)

Salmo 11: 7 (AT 661)

Exodo 34: 6, 7 (AT 113)

Estas son apenas algunas de las características que nos reveló Yahvé de sí mismo en su mensaje. Realmente es un ser extraordinario que apenas estamos comenzando a conocer. Y a medida que consideremos su actuación en la historia de las galaxias y de nuestra tierra en particular, iremos descubriendo nuevas facetas y rasgos maravillosos, que le dan todo el derecho de ser reconocido como el Señor del Universo.

Por lo que vimos, parecería que es un Dios muy distante. ¿Qué dice, sin embargo, de la posibilidad de que podamos relacionarnos con El? Isaías 57:

15 (AT 906)

¿Verdad que es fantástico que esté a nuestro alcance la posibilidad de conocerlo más de cerca?

MI DECISION: Me propongo, humildemente, conocer más de cerca y, si es posible, personalmente, a Yahvé, el Señor de las galaxias.

Firma Fecha

Los números entre paréntesis indican las páginas de la versión popular *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda, o Nuevo Testamento.

Cierta vez tuve una vecina que se llamaba García. Nadie me cree cuando lo digo, y se preguntan por qué no puedo ser más original con mis seudónimos. En defensa propia, diré que tampoco había ninguna familia Fernández en la cuadra, y que nunca conocí a nadie que se llamara Fulano. Pero deben creerme en el asunto de la Sra. García. Ese era su apellido.

La Sra. García nos quería mucho a mi hermanita y a mí, de modo que nos hacía regalitos. Una Navidad nos compró frazaditas y muñecas. Siempre nos regalaba dos cosas, y siempre eran

iguales. Cuando íbamos a su casa nos daba galletitas, y si teníamos mucha suerte, masa cruda de pastel. Para mi cumpleaños me regaló una tacita de porcelana con unas flores amarillas. Si la acercaba a la luz podía ver mi mano a través de ella. La Sra. García era muy generosa:

Era tan generosa que hasta me dio empleo. En aquellos días la tasa de desempleo para personas de siete años de edad era astronómica, especialmente durante el verano. La Sra. García notó que me hacía falta trabajo, y yo noté que había malezas en su césped. De modo que decidimos hacer un contrato mutuamente satisfactorio: yo sacaría las malezas y ella me pagaría diez centavos. Sé que parece mucho trabajo por no mucho dinero, pero deben recordar que eso ocurrió en los años cuando un helado

**Débora
Anfenson-Vance**

Para los que quieren cambiar el mundo



Tal vez alguno de nuestros amigos o conocidos mira siempre el lado negativo u oscuro de todo. O nosotros mismos nos sorprendemos buscando faltas en los demás, tal vez con el secreto (y hasta inconsciente) deseo de justificar alguna de esas mismas faltas en nosotros. Y la verdad es que nuestros hábitos se forman por la repetición de actos que resultan de pensamientos. Ya lo dijo el sabio Salomón hace tres milenios: "Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23: 7).

A pesar de la maldad que nos rodea, hay tanto de bueno a nuestro alrededor, que no vemos porque no lo buscamos intencionalmente. El lema del apóstol San Pablo es digno de tomarse en cuenta: "Piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza" (Filipenses 4: 8, versión Dios habla hoy).

Sin duda no te es fácil,

como joven de la década de los años 80, regirte por esta norma de conducta. Hay una diferencia notable entre el canto de una calandria y el grito de un buitre. Este sólo emite un graznido destemplado mientras aquélla entona hermosas melodías. ¿Las observaste alguna vez? Cuando canta, la calandria levanta su cabeza y las notas parecen brotar como torrentes en magníficas melodías. El buitre pasa el día mirando hacia abajo, buscando carroña con que alimentarse. No es extraño que su canto no sea más elevador.

Hoy en día es difícil contemplar lo bueno, pues los medios masivos de comunicación, escritos o visuales, glorifican lo sórdido, lo excitante, incluso bordeando en lo pornográfico (cuando no incursionando abiertamente en ello). Pero cada ser humano fue creado con libertad para escoger lo que mirará, lo que permitirá que entre en su maravillosa computadora cerebral. La censura no sería necesaria si como cristianos, tú y yo, y los demás, nos negáramos terminantemente a mirar o

escuchar lo sórdido, malo, denigrante. Y tenemos esa capacidad en nuestras manos. Con girar la perilla o apretar el botón podemos cambiar el canal o desconectar el aparato. O podemos pasar de largo frente a los puestos de revistas y comprar sólo lo que es puro, bueno y elevador. O podemos cambiar de tema cuando alguno del círculo en que estamos comienza un discursito canibalístico. ¿Cómo sería nuestro ambiente en casa, el colegio, el trabajo o el vecindario si tú y yo buscáramos siempre lo bueno, lo puro, lo que es de buen nombre en todo lo que escogemos mirar, leer o hablar?

En este número estamos publicando los dos terceros premios que este año recayeron en Graciela Bentancor de Lancioni y Cecilia Talbot. En la página 31 encontrarás más detalles del CONCURSO JUVENTUD 1983. A los ganadores y a los participantes, ¡felicitaciones! Todos ganamos cuando nuestros lectores escriben para su revista, para tu revista. —El director.

INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Fernando Mauricio Velarde Salazar — Av. Newton 7166 — Urb-Sol de Oro — Lima 31 — Perú. Tiene 17 años. Colecciona estampillas, postales, discos; y desea mantener correspondencia con señoritas.

Olga Guerra Guzmán — Casilla 36 — C.A.D.E — Santo Domingo de los Colorados — Ecuador. Tiene 21 años. Colecciona postales, estampillas, monedas. Desea intercambiar ideas y puede leer y escribir en inglés.

María Inés Ivaldo — Zelayo 1021 — Rosario — Santa Fe — Argentina. Tiene 16 años, es estudiante de Perito Mercantil. Colecciona postales, señaladores y amigos. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, sin límite de edad.

Jenny Rodríguez G. — José Gálvez N° 114 — Celendín — Perú. Tiene 16 años, le gusta la música y colecciona postales y fotografías. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos y de cualquier edad.

Ireliz Rodríguez — Colegio Adventista Dominicano — Apartado 770 — República Dominicana. Tiene 12 años, colecciona estampillas, monedas y desea mantener correspondencia con niños y jóvenes de todas partes del mundo.

Gustavo Romero Rojas — Correo Central — Pucallpa — Perú. Tiene 20 años. Estudia

enfermería. Le gusta leer los libros del espíritu de profecía. También le gusta el deporte, las caminatas y los paseos. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, e intercambiar postales, fotos, marcadores y casetes.

Wilfrido S. Gómez — Apartado Postal N° 26 — Playa Vicente — Veracruz — México. Desea mantener correspondencia con señoritas de todo el mundo; de 15 a 25 años. Tiene 21 años, es estudiante de Preparatoria y desea intercambiar también postales, posters, discos y revistas.

Brunelda Esther Cruz Gómez — Colegio Adventista Dominicano — Box 770 — Sto. Domingo — República Dominicana. Tiene 12 años. Colecciona estampillas, le gustan los deportes y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas.

Felipe Melo Grayeb — Xalapa N° 3 — Púmar — Xalapa — Veracruz — 91040 México. Tiene 16 años. Desea intercambiar postales, marcadores, poesías y cartas con personas de todas partes, y de ambos sexos.

René Hauff — 9 de julio 575 — 3603 El Colorado — Formosa — Argentina. Tiene 16 años. Colecciona almanaques con paisajes y le gustan los deportes.

TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país.

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir **JUVENTUD** todos los meses.

Nombre y apellido:

Dirección:

Ciudad: Cód. Post.:

Prov. o Depto.: País:

Encuentros anuales de coros

El grupo vocal de cámara UNISER de la Iglesia Central de Resistencia, Chaco, dirigido por el Prof. Héctor Ruiz, organizó entre los días 9 y 10 de septiembre del corriente año, el VI Encuentro de Conjuntos Vocales Adventistas.

Durante seis años seguidos, este conjunto (cuyo nombre significa *unidos en el servicio*) reunió en un recital público a conjuntos de distintas partes del país y hasta del extranjero.

La idea de este tipo de espectáculos surgió ante la nece-

sidad de dar a conocer nuestra bendita esperanza a una sociedad con cultura musical, a la que difícilmente podría llegar-se de no ser mediante el mensaje cantado.

Son muchos los conjuntos que cada año se suman a esta actividad. El pasado 10 de septiembre, en el aula magna de la Universidad del Nordeste, actuaron los siguientes coros y conjuntos musicales: coro de la Iglesia Central de Corrientes; conjunto vocal de cámara UNISER; conjunto femenino de Paraná, Entre Ríos; cuarteto MUSICAP, coro de la Iglesia Central, coro de la Iglesia del

Parque, conjunto KOINONIA, todos de Villa Libertador San Martín, Entre Ríos; conjunto Comunión de Resistencia, Chaco; coro masculino Jubal de la Iglesia de Florida, Buenos Aires; conjunto Cristal del IJBA, Misiones; conjunto Maranata, de Castelli, Chaco. Al finalizar el recital, todos los participantes entonaron el Himno a la Alegría y el famoso Aleluya de Haendel.

El grupo organizador invita por este medio a todos los conjuntos que deseen participar del VII encuentro que se llevará a cabo del 7 al 9 de septiembre próximo.

En JUVENTUD de marzo:

- ¿COMO ESTA TU CONDICION FISICA?
 - ALAS Y ORACIONES
- No imaginaban cómo terminaría el vuelo
- ¿CUAN LEJOS ES DEMASIADO LEJOS?
- Fronteras para los que se quieren

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos, Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colon 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcan 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 239571. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 199. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 192.211	FRANQUEO A PAGAR
PRINTED IN ARGENTINA	Cuenta N° 199
CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)	TARIFA REDUCCION Convención N° 580

- 12024 -

JUVENTUD

¿Qué miras y buscas?

Un padre quería enseñar a sus tres hijos que si buscaban lo bueno de la vida lo encontrarían. Así que cierto día los llamó y les dijo:

—Quiero que cada día busquen algo bueno en tres personas. Pueden ser sus compañeros, maestros, vecinos, o cualquier persona con quien entren en contacto.

Esa noche, después de la cena, el padre llamó a los tres y les pidió que contaran lo que habían descubierto.

—Mi amigo Raúl hoy encontró un perrito que tenía una patita lastimada, lo llevó a su casa, le lavó la herida y lo vendó —dijo el chiquitín de sólo seis años.

—Francisco, nuestro vecino, es muy mentiroso; siempre inventa historias ridículas o fantásticas para tapar sus diabluras, pero

hoy fue el único que pudo resolver un problema difícil que nos dieron en Matemáticas —contó el mayor.

—Yo no pude encontrar ninguna cosa buena —se lamentó el del medio.

—Sigan buscando lo bueno en lo que sucede alrededor de ustedes. Me interesa especialmente que traten de descubrir cosas buenas que hacen, dicen o viven las personas que los rodean.

Al principio no les fue fácil encontrar algo para informar al padre cada día. Pero pronto descubrieron que podían adiestrarse para andar con los ojos abiertos y ver actos de bondad, de confianza, de generosidad; para su alegría hallaron que les resultaba cada día más fácil de lograr.

Después de un tiempo, pensaron en expresar su gratitud a esas personas

por lo que habían hecho o dicho y lo que para ellos había significado por medio de una tarjeta postal que le enviaban.

Pronto su gentileza y gratitud les fueron devueltas multiplicadas en la sorpresa y alegría de las personas que recibían las tarjetas. Poco más tarde estaban enviando tantas tarjetas que la familia vio conveniente preparar su propia tarjeta que llamaron *Agradeci-grama*. Otros se interesaron en la idea y la familia decidió ofrecer 25 tarjetas gratuitas a quienes las solicitaran y quisieran compartirlas.

Durante los siguientes quince años, literalmente millones de personas fueron afectadas por estas tarjetas: grandes y pequeñas, famosas o insignificantes.

Cuán cierto es que nos transformamos de acuerdo con lo que contemplamos.



PAG. 5



PAG. 19

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial, director

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Osvaldo N. Gallino, director asociado

Luis O. Marsón, director de Arte

Ricardo Bentancur, redactor

Hugo O. Primucci, diagramador

Jorge Torreblanca, redactor asociado

José Tabuenca, gerente general

3 EDITORIAL

¿Qué miras y buscas?

5 PARA LOS QUE QUIEREN CAMBIAR EL MUNDO.

Débora Anfonson-Vance
Cinco lecciones que muchos necesitamos

8 LA ROCA Y LA ARENA.

Graciela Bentancor de Lancioni
Tercer premio del CONCURSO JUVENTUD 1983

13 SI, PERO... DESPUES.

Cecilia Talbot
Tercer premio del CONCURSO JUVENTUD 1983

16 QUERIDO ENRIQUE.

Dick Duerksen
Lo mismo podría haber sido: **QUERIDA BETTY**

19 CHARLEY.

Nora Ann Kuehn
Aguardaba con impaciencia esa tarde de verano

21 EL DESCUBRIMIENTO DEL PERDON.

Dick Winn
Una cualidad que ya está presente

24 LOS HALCONES.

J. D. Johnson
Vislumbres de estas interesantes aves

27 EL SEÑOR DE LAS GALAXIAS

Guía para el viajero cósmico/2

Concurso

PARTICIPANTES CONCURSO JUVENTUD 1983

Países	Autores	Trabajos
Argentina	61	79
Chile	6	9
Uruguay	3	5
Ecuador	3	4
Perú	2	3
Paraguay	2	2
Bolivia	1	1
Brasil	1	1
Totales	79	104

Conforme lo habíamos prometido el mes pasado, te damos un informe del resultado del CONCURSO JUVENTUD 1983. Como observas, el primer premio fue declarado desierto, pero en cambio se otorgaron dos segundos premios en vez de uno.

Los premios fueron asignados a los siguientes trabajos y autores:

1º premio: desierto.

2º premio: "Uno más en el hospital", por Miguel Angel Núñez, de Santiago, Chile.

2º premio: "Sábado: fiesta de máscaras", por Oscar Félix Tapia, de Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

3º premio: "Sí, pero... después", por Cecilia Talbot, de Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.

3º premio: "La roca y la arena", por Graciela Bentancor de Lancioni, de Posadas, Misiones, Argentina.

Esperamos publicar algunos otros trabajos que, aunque no obtuvieron premio, tienen ideas valiosas e interesantes.

Como notarás por el recuadro, tuvimos este año otra vez una excelente participación: 79 autores enviaron 104 trabajos. Muchas gracias a cada participante.

Parecería que la cercanía a nuestra Casa hubiera animado a nuestros noveles escritores. Pero nos alegramos mucho de que un grupo de lectores de otros países haya participado también con el producto de su esfuerzo. ¿Será que JUVENTUD llega con más dificultad a los países más distantes? ¿Cómo sería si cada lector de JUVENTUD se constituyera en un agente propagandista de SU revista?

Cada participante debe haber recibido ya una carta personal de agradecimiento de JUVENTUD por su colaboración. Y queremos animar a todos, aunque no hayan participado en este CONCURSO, a poner sus ideas por escrito y enviarnos sus trabajos para que los consideremos para publicación. Como ocurre con el tenis o cualquier otro deporte o actividad, el ejercicio y la práctica producen el desarrollo de la habilidad específica. Escribiendo se aprende a escribir. Nuevamente queremos ofrecer a nuestros lectores el folleto "Quien quiere, puede", que ofrece algunos consejos para los que quieran escribir para nuestras revistas. Pídelo, es gratuito.

Otra vez queremos agradecer la participación de todos los que enviaron sus trabajos, animar a todos a escribir y usar ese medio para cumplir con la misión de todo joven que desea vivir su "vida joven al estilo cristiano".

Los ojos del Señor

Cuando el bullicio del día pasa
en gotas de emoción, o en el correr
del tiempo en la lejanía opaca. . .
siento tus ojos en mi ser estar.
Cuando río en la sonrisa de
una anciana, o cuando lloro
con el pesar de un niño.
Cuando oro por el pobre o cuando
pienso en el embrujo cálido del amor,
siento tus ojos en mi corazón penetrar.
Cuando en la soledad de mi
callada habitación busco un recuerdo querido,
o cuando imagino tu mundo puro,
siento tu presencia en mi ser su camino andar.
¡Señor. . . por tener tu divina luz en mí,
te doy gracias hoy!. . .
y en humilde oración imploro que tus ojos
guíen por siempre el mundo de mi vida y
la de mis hermanos para enseñarnos por
dónde debemos transitar y a todos. . .
. . . ¡amor y confianza regalar!. . .

Mabel Engel

Juventud

FEBRERO DE 1984



La roca
y la arena